

Definiciones de la industria naval argentina

La Industria Naval Argentina atraviesa tiempos por demás especiales, principalmente a nivel local y regional. Por un lado, a pesar de todo y a pesar de algunos, hemos podido mantener un sector por demás estratégico para un país con potencial y, ahora, con vocación real de crecimiento. Somos, sin ningún lugar a dudas, parte fundamental de ese país donde las exportaciones ya han crecido el 266% entre el año 2002 y el 2010 y, a la vez, somos parte fundacional de ese país de la próxima década que ya estamos viviendo, comprendido en el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial 2020. Incluso, y con modestia, la ABIN, el SAON y otras importantes cámaras, universidades y otras genuinas entidades del sector somos autores de aquellas *“Bases para un Plan Estratégico el Desarrollo de la Industria Naval Argentina”*, elaborado en el 2008 y que apunta, precisamente, a estas mismas perspectivas mencionadas.

Además, y como si fuera poco, un litoral fluvial y marítimo como pocos en el mundo fundamentan y justifican nuestra propia existencia y nuestro potencial como sector clave no sólo para acompañar el crecimiento del país sino por ser partícipes activos del mismo.

Por ello, a ésta altura, el único punto en que debemos ser inflexibles es aquel en el cual, **debemos saber mantener lo logrado y, a la vez, defender nuestro auténtico sentido de pertenencia a la Industria Naval argentina.** Se trata de un compromiso demostrable en el tiempo, una responsabilidad comprobable en los hechos, una convicción que excede las especulaciones, son valores que nos diferencian nítidamente a unos de “otros”. **De allí la necesidad de identificar muy claramente a cada interlocutor porque no todos son lo que parecen y no todo, en el fondo, defendemos lo mismo.**

Los graves perjuicios contra nuestra industria (desaparición de las flotas estatales, pérdida de alternativas financieras directas, cierre de astilleros y talleres navales, desocupación, etc.) fueron logradas por **esos “otros” que parecen pero que no son ni pertenecen a la Industria Naval Argentina. Su táctica y estrategia no ha cambiado.** Ya vivimos estas acciones, ya escuchamos sus palabras. Basta con recordar que en los '90 avanzaron a partir de una metodología y una ideología que tuvo mucho de corrupción, de exageración y de confusión. Así justificaron que se rifara nuestra marina mercante, entre otras tantas empresas del Estado argentino. Es el mismo sector de armadores que entonces decía que ELMA tenía que desaparecer, que nuestros obreros no trabajaban, que nuestros ingenieros no sabían, que nuestros astilleros no servían. En definitiva, que nuestro país no podía tener soberanía ni capacidad de decidir por sí mismo.

Son los mismos personajes que con la misma liviandad hoy dicen que “los astilleros argentinos están colmados de órdenes de compra” pero, simultáneamente, son los principales importadores de embarcaciones usadas en el contexto de la Hidrovía Paraguay-Paraná. Debe advertirse que tales expresiones no son casuales. Insistir en esta temible falacia implica confundir o hacer creer que dado que los astilleros argentinos estarían a “full” entonces se justificaría la importación de barcos y, de paso, lograr algunas flexibilidades por las cuales presionan hoy a autoridades gubernamentales y de control oficial.

Son los mismos que atribuyen al gobierno nacional supuestas *“fallas de implementación”* con respecto al Dec. 1010/04, pero no reconocen que hoy estaríamos mucho peor sin medidas como aquellas. Durante la actual administración se ha facilitado la concreción de mucho más hechos que lo realizado en los 20 años anteriores: la renovación de la flota tanquera en pocos años con buques de última generación, la recomposición de las condiciones de los trabajadores, la aplicación de las normas sobre el doble casco en aguas interiores, son algunos ejemplos concretos aunque todavía quede mucho más por hacer.

Mientras los astilleros, los talleres y los obreros navales argentinos estamos trabajando día a día, a la vez luchamos contra estos grupos que no sólo rompen el mercado de precios del sector sino que además se apropian de la rentabilidad de las empresas y de los obreros navales porque su ganancia está en los fletes u otros extraños ámbitos por donde también deambulan pero no precisamente en la construcción y reparación de embarcaciones.

Se generan así mayores confusiones porque no sabe si se habla desde alguna entidad seudo naval, o desde una cámara de servicios o de obras sociales, que no tienen nada que ver con las cuestiones de la producción y el trabajo de la industria en general y de la industria naval en

particular. **Incluso, en algunos “coloquios”, mientras por un lado se realizan disparatados análisis del sector naval argentino por otro lado, a la vez, se intenta justificar la ausencia del mismo sector en tales eventos a través de ruidosos silencios cómplices que son excusados luego a través de comunicados de prensa.** Así, no se ayuda a entender nítidamente al sector de la industria naval argentina.

Llevar la industria naval a su más mínima expresión es un objetivo esencial para estos grupos de presión. Atropellarla o desaparecerla es la meta. Incluso, estas visiones reduccionistas del sector naval quedan demostradas, una vez más, cuando se quiere hacer creer que las problemáticas del sector se resuelven con el establecimiento de un área gubernamental de aplicación para el mismo. Si fuera tan simple se deberían crear entonces tantas áreas burocráticas como sectores productivos existen en el país.

¿Faltan cosas por hacer? Por supuesto que sí, nadie lo niega, ni el gobierno, ni las empresas, ni los trabajadores ni ninguna entidad sería. Evidentemente, las representaciones genuinas del sector naval (empresariales, sindicales y educativas) debemos aportar esas soluciones de fondo, sensatas y probables. Cuando por ejemplo recordamos que la Ley 20.447 reserva el 50% del transporte del comercio exterior argentino por vía marítima para la marina mercante nacional, y el 100% del flete de cabotaje para la bandera argentina es cuando estamos más convencidos de que aún hay mucho por seguir haciendo.

No queremos una industria naval digitada por aquellos que creen que sólo se trata de hacer negocios pero no de competir y que sólo involucra a algunos. Queremos una industria naval entendida como un motor generador de trabajo genuino, activador de cadenas productivas, productor de valor agregado argentino y que involucra a todos.

En la ABIN creemos en un modelo de desarrollo de la Industria Naval Argentina propio y no en la subordinación a otros modelos por más exitosos que sean. No queremos la importación de barcasas, remolcadora, pesquera, dragas, ni de ningún tipo de barco usado y, con respecto a los nuevos, debemos coordinar conjuntamente políticas a seguir. No hay ninguna excusa que fundamente ni causa que justifique regalar el derecho al trabajo de cada ingeniero, de cada joven o de cada obrero naval argentino. No es necesario comprar un buque en otro país, o comprar diseños y proyectos afuera, o contratar un ingeniero naval en el extranjero. Quienes así lo sostienen o favorecen no conocen del tema o tienen espurios objetivos.

Queremos una industria naval que progrese junto a aquellos armadores que trabajan día a día con transparencia, priorizando la capacidad argentina, el fortalecimiento de un mercado interno propio, planificando juntos, respetando los intereses de cada uno.

Queremos una industria naval vinculada con una inversión nacional comprometida con el desarrollo de la Argentina, con un Estado presente y protagónico para que cada uno ocupe el rol que le corresponde y no otro, coordinando acciones, logrando consensos, valorando y respetando los intereses de todos frente a la competencia exterior.

Queremos una industria en un país donde se comprenda que se necesita una Ley de Industria Naval específica antes que una oficina en algún ministerio; que requiera alternativas financieras desde sector público pero también desde sector privado; que forma parte del complejo marítimo y de los intereses marítimos precisamente por su rol clave en la defensa, el cuidado y la explotación de los recursos del Mar Argentino.

Tenemos una industria naval de avanzada porque contamos con universidades que siguen aportando el talento de sus docentes e investigadores y formando profesionales de jerarquía, porque contamos con ingenieros navales y obreros navales de reconocida trayectoria y calidad que nos ayudan a ganar esa competitividad.

Nuestra industria naval argentina está en condiciones de asumir cada uno de los desafío de éstos tiempos, sin dudas. Un país de las características de Argentina no puede vivir ni crecer sin una marina mercante pero tampoco sin una industria naval propia.-

ASOCIACIÓN BONAERENSE DE LA INDUSTRIA NAVAL (ABIN)

21 de octubre 2011